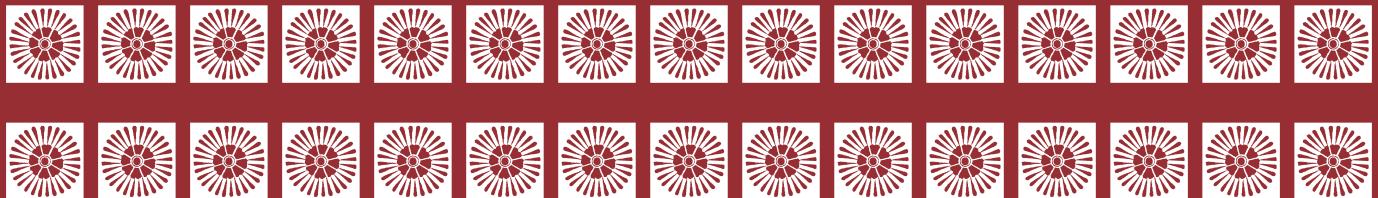


Ensayo 12



¿Distribuir o aumentar la torta? Un debate antiguo que cobra fuerza en el mundo



Eduardo Gomien

Las opiniones expresadas en el presente documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan las de Fundación para el Progreso, ni las de su Directorio, Senior Fellows u otros miembros.

¿DISTRIBUIR O AUMENTAR LA TORTA?: UN DEBATE ANTIGUO QUE COBRA FUERZA EN EL MUNDO

Eduardo Gomien
Ingeniero Comercial
Investigador sub-área económica, Fundación para el Progreso

Resumen: En este ensayo se hace un breve resumen de la evolución de la teoría económica y en especial en cómo ésta entendía la riqueza y la posibilidad (o no) de su creación. Se presentan de manera general las distintas propuestas de algunos de los más importantes teóricos de la ciencia económica para graficar cómo un debate tan antiguo puede seguir igual de vigente al día de hoy, después de más de doscientos años de reflexión.

Palabras clave: crecimiento, igualdad, desigualdad, redistribución.

1. INTRODUCCIÓN

«La mejor manera de atacar la desigualdad, es haciendo crecer la torta». Con este titular, hace unos meses los medios chilenos resumían la conferencia del destacado economista Ruchir Sharma, quien, ante la pregunta de un periodista sobre los efectos de la desigualdad en el crecimiento, respondió: «es muy cierto que la desigualdad puede socavar el crecimiento económico, pero la mejor manera de atacar la desigualdad es encontrar maneras de hacer crecer la torta y compartir más equitativamente en lugar de centrarse en la redistribución».¹

La tensión entre crecimiento y redistribución no es nueva. Por varios siglos diversos intelectuales han debatido sobre el mejor curso de la economía: ¿enfocarse en el crecimiento o en repartir? En este ensayo revisaremos los orígenes de este debate y cómo llega hasta la actualidad, con importantes exponentes en nuestro país en ambos frentes.

2. RIQUEZA FIJA: DESDE LOS ORÍGENES AL MERCANTILISMO

Para comenzar, es importante entender que, **durante la mayor parte de la historia de la humanidad, la condición natural del hombre en la tierra fue la miseria**. La escasez, la inseguridad y la mala salud fue la tónica por miles de años, y no lo contrario. Como diversos autores lo presentan, la historia y evolución del hombre en la tierra es una historia que difícilmente puede ser separada de la condición de miseria en la que por miles de años nuestros antepasados se vieron forzados a vivir, o más bien, sobrevivir. Enfrentados a las inclemencias del clima, a la falta de comida y la amenaza de animales salvajes o tribus enemí-

1 Véase <http://www.emol.com/noticias/Economia/2015/09/28/751913/Ruchir-Sharma-y-economia-chilena-La-mejor-mane-ra-de-atacar-la-desigualdad-es-hacer-crecer-el-pastel.html>

gas, el hombre debió buscar refugio y asegurarse comida recolectando lo que tuviera a mano. **Desde las más antiguas civilizaciones la vida fue una triste lucha por sobrevivir, y solo unos pocos afortunados —faraones, emperadores, reyes y aristócratas— podían vivir una vida un poco más holgada.**²

En este sentido, los primeros avances del hombre fueron aquellos que le proveyeron algo de estabilidad, en lo que el desarrollo de la agricultura jugó un papel fundamental, pues del cultivar la tierra provenían los principales medios de subsistencia. De esta forma, por cientos de años, desde el tiempo de los griegos hasta finales de la Edad Media la posesión de riqueza estuvo íntimamente asociada a la posesión de tierras, por ser éstas el principal factor productivo. Recordemos que en tiempos de Grecia y los romanos, la mano de obra no era relevante, pues se solventaba con la esclavitud. Luego, en el medioevo, se llegó a un arreglo diferente: los dueños de la tierra la entregaban en concesión a granjeros, quienes debían procurar cultivarla y entregar una porción de éstas al propietario o señor feudal, quien a cambio se comprometía a administrar justicia y proveer seguridad.

Durante el siglo XV, diversos cambios condujeron la marcha de la economía en Europa desde un funcionamiento feudal atomizado hacia una etapa de comercio, ya no entre pequeños señoríos sino entre naciones grandes y poderosas. Esta nueva etapa pasó a conocerse como «mercantilismo», y si bien hubo algunos pensadores que teorizaron al respecto, la gran pregunta que todos se hacían iba de la mano del absolutismo: ¿cómo acrecentar la riqueza y poder del monarca? En palabras de Rothbard, «el sistema mercantilista no tuvo necesidad de ninguna “teoría” de altos vuelos para imponerse. Llegó con toda naturalidad a las clases burguesas dominantes del estado-nación. El rey, secundado por la nobleza, fomentó los grandes gastos del gobierno, las conquistas militares y las elevadas imposiciones tributarias para incrementar su poder y riqueza común e individual».³

La producción y comercio pasaron a estar estrictamente regulados. El aumento del poder del monarca estaba íntimamente ligado al control de la economía. «La intervención del Estado era una parte esencial de la doctrina mercantilista. Los que tenían a su cargo las funciones del gobierno aceptaban las nociones mercantilistas y ajustaban su política a ellas, porque en ellas veían medios de fortalecer a los Estados absolutistas tanto contra los rivales extranjeros como contra los restos del particularismo medieval en el interior».⁴ Así, se creía que la dirección de la economía por una mano fuerte lograría consolidar el poder central y construir un sentimiento nacional. La principal preocupación no era el bienestar de la población sino que el monarca tuviera suficiente poder para construir una nación poderosa que pudiese enfrentar a cualquier enemigo y contar con recursos suficientes para triunfar en la guerra.

El gran problema con esta doctrina económica es que consideraba que la riqueza era algo fijo: había un número limitado de tierras y minerales, por lo que era estable. Para aumentar la riqueza de una nación y, por lo tanto, su poder, había que conquistar nuevas tierras y arrebatarle metales a otros Estados. Como lo explica Louis Rougier, **«el mercantilismo se basaba en dos falacias. La primera consistía en considerar el dinero metálico per se como riqueza.** De esto se desprendía que la meta de la política económica debería ser siempre vender, y nunca comprar. **La segunda falacia era la creencia de que sólo existía en el mundo una cantidad fija de riqueza;** por consiguiente, una nación sólo podría enriquecerse a expensas de sus vecinos».⁵

Siguiendo este pensamiento, los monarcas de España, Inglaterra, Holanda y Francia, entre otros, adhirieron a esta corriente con diversas consecuencias. En Francia, por ejemplo, el mercantilismo llegó a una de sus máximas expresiones bajo el reinado de Luis XIV y su ministro Jean-Baptiste Colbert, tanto así que mercantilismo y «colbertismo» pasaron a ser expresiones similares. En España, este sistema se alimentó principalmente de la obtención de metales preciosos desde el

2 Skousen, Mark, *La Formación de la Teoría Económica Moderna: la vida e ideas de los grandes pensadores*, Madrid, Unión Editorial, 2010, p. 23-35.

3 Rothbard, Murray N, *Historia del Pensamiento Económico*, Madrid, Unión Editorial, 2013, p. 269.

4 Roll, Eric, *Historia de las doctrinas económicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 59.

5 Rougier, Louis, *El Genio de Occidente: raíces clásicas y cristianas de la civilización occidental*, Madrid, Unión Editorial, 2005, p. 150.

nuevo mundo. En Inglaterra, por otra parte, pese a los esfuerzos de la Corona por frenar el desarrollo mediante legislaciones proteccionistas y barreras comerciales no pudo lograrlo pues resultaron en gran medida inaplicables.

3. ADAM SMITH ABRE UN NUEVO DEBATE

Así avanzó el mundo. Pero las restricciones del poder dieron pie a una reacción. En Francia, los industriales popularizaron el *Laissez faire*, donde pedían al Estado que los dejara trabajar tranquilos. Autores como Jean Baptiste Say y Frédéric Bastiat tuvieron una influencia enorme en promover que la libertad podía traer mayores beneficios. En Inglaterra, por otra parte, Adam Smith fue parte de la ilustración escocesa. Entre sus aportes más importantes, quizás uno fundamental fue el de preguntarse por la «opulencia universal», y de cómo el funcionamiento de la economía podía beneficiar no solo a los soberanos sino a toda la población.

Como lo plantea Mark Skousen en su libro *La formación de la teoría económica moderna*, el trasfondo de lo que planteaba Adam Smith era que «la acumulación de oro y plata puede haber llenado los bolsillos de los ricos y los poderosos, pero **¿cuál sería el origen de la riqueza para toda una nación y para el ciudadano medio? Esa fue la cuestión suprema de Adam Smith.** *La Riqueza de las Naciones* no era un simple panfleto a favor del libre comercio, sino una visión del mundo desde la perspectiva de la prosperidad».⁶

Con esa perspectiva, lo que planteaba el profesor escocés generó un brusco quiebre con las ideas de la tradición mercantilista. La riqueza en realidad no era fija, sino que podía ser aumentada: «el profesor escocés argumentó enérgicamente que la producción y el intercambio son las claves de “la riqueza de las naciones”, no la adquisición forzada de oro y plata a expensas de otra nación».⁷

Resulta revelador que un libro que en la actualidad es utilizado como caricatura del «neoliberalismo», en realidad fue un texto con teorías que buscaban beneficiar a las personas en desmedro de los poderosos. «No se trataba de un libro para aristócratas y reyes. A decir verdad, Adam Smith mostraba poca consideración por los hombres con intereses creados y poder comercial. Sus tendencias se inclinan hacia el ciudadano medio del que se ha abusado y que ha sido avasallado durante siglos. Ahora esos ciudadanos se verían liberados de las jornadas de trabajo de diecisésis horas, de los sueldos de miseria y de no vivir más de cuarenta años.»⁸

Así fue como este libro inició una revolución no solo económica sino también en el plano de las ideas, dando origen a la discusión que plantea este ensayo. **Efectivamente, si la riqueza es algo fijo, tiene todo el sentido del mundo pensar criterios de justicia que permitan establecer cómo distribuirla. Pero, ¿qué ocurre si no es así?** ¿Qué pasa si la riqueza no es fija, sino que puede ser acrecentada? Aún más, ¿qué sucede si la riqueza puede ser creada? En palabras de Jouvenel, «la gran idea nueva es que resulta posible enriquecer a todos los miembros que integran la sociedad, colectiva e individualmente, mediante el progreso gradual en la organización del trabajo».⁹

Una de las frases fundamentales de *La Riqueza de las Naciones* es la que plantea la idea de alcanzar la opulencia universal a través de mejoras en la productividad. En palabras del mismo Smith, «la gran multiplicación de producciones en todas las artes, originadas en la división del trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo.

6 Skousen, Mark, op. cit. p. 44.

7 Ibíd., p. 44.

8 Ibíd., p. 42.

9 De Jouvenel, Bertrand, *Economics and the Good Life: Essays on Political Economy*, New Brunswick, NJ, 1999, p. 102. Citado en Mark Skousen, op. cit. p. 46.

[...] El uno provee al otro de lo que necesita, y recíprocamente, con lo cual se difunde una general abundancia en todos los rangos de la sociedad».¹⁰

Así, 1776 se convirtió en un año especial en la historia de la humanidad. No solo James Watt terminó de perfeccionar la máquina a vapor para darle un uso industrial, marcando el inicio de una revolución productiva, sino que además en el plano intelectual, dos hechos marcarían el inicio de una nueva era de libertad política y económica. La primera, fue sellada con la declaración de independencia de Estados Unidos, donde Jefferson consagró los límites al poder y derechos esenciales que el poder no puede arrebatar como «la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad». Por último, Smith publicó *La Riqueza de las Naciones*, dando origen a la economía como una disciplina y, de manera más sutil, al debate de este ensayo: ¿producir o distribuir?

4. EL DESVÍO DE DAVID RICARDO

Pero las ideas de 1776 no estuvieron exentas de polémica. Y fueron lamentablemente algunos de los discípulos o seguidores del mismo Adam Smith quienes desviaron el rumbo, como Thomas Malthus y en especial David Ricardo. «Smith desarrolló una ciencia económica optimista, centrada en la creación de riqueza por una especie de “mano invisible” que opera en un entramado de relaciones que cambian de manera inteligente los recursos naturales con los del capital acumulado y del trabajo humano, creando riqueza en beneficio de todos. **Smith sólo entre paréntesis se refería a la creación de valor por terratenientes, trabajadores y capitalistas.** A menudo lo hizo en sentido crítico, pero su problema era el crecimiento, no la distribución en porciones de la riqueza. **Por el contrario, el libro de Ricardo, los paréntesis de Smith y sus notas a pie de página se convirtieron en el texto principal».¹¹**

David Ricardo fue uno de los economistas más famosos de todos los tiempos. Tras lograr una considerable fortuna como agente en la bolsa de

10 Smith, Adam, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 14.

11 Skousen, Mark, op. cit. p. 156.

Londres, a mediados de la década de 1810 perdió el interés por los negocios y comenzó a escribir con regularidad sobre diversos tópicos económicos. En 1817 publicó su obra magna *Principios de Economía y Tributación*. Ricardo realizó importantísimos aportes a la economía, entre otros, es considerado el padre de ésta como ciencia rigurosa matemática y formuló la ley de la ventaja comparativa del comercio entre naciones. **Sin embargo, desarrolló un modelo teórico centrado en la distribución de la riqueza en lugar de la creación de ésta.** «Creó un nuevo modo de reflexión, y en lugar de hacerlo por la línea del crecimiento económico armonioso, como le había marcado Adam Smith, lo dirigió por el modelo de “distribución antagónica”, en el que los trabajadores, los terratenientes y los capitalistas luchan por las porciones de la “tarta” de la economía. Marx y los socialistas explotaron el sistema de hostilidad y antagonismo de Ricardo al máximo».¹²

5. EL DEBATE EN NUESTROS DÍAS

Así es como comenzó un debate que tiene duración y enorme impacto hasta nuestros días. En Chile y el mundo, la discusión ha cobrado nueva intensidad en los últimos años. Desde la crisis financiera de 2008, diversos actores han planteado con fuerza sus críticas contra la desigualdad y los ingresos que perciben el 1% más rico. Escapa a los objetivos de este ensayo presentar las posturas en profundidad, pero cabe mencionar que entre los principales exponentes que se han erigido está Thomas Piketty, con su libro *El Capital en el Siglo XXI*, y crítico acérrimo de la desigualdad. Este economista francés presenta ideas radicales para combatirla como impuestos de 80% para los más ricos. Desde otra vereda, Gregory Mankiw publicó un paper titulado *Defending the One Percent*, que también generó revuelo.

En Chile, dos libros importantes han entrado al ruedo abordando el debate. Si bien no es el centro de ninguno de ellos —al menos no como lo hemos trabajado en este ensayo—, la lucha por poner el foco en crecer versus distribuir está más que presente a lo largo de las páginas de cada uno de ellos, y no se limitan a esgrimir argumentos económicos sino también filosóficos y morales.

12 Ibíd., p. 144.

El primero de ellos, publicado en 2013 por intelectuales de centro izquierda y titulado «El Otro Modelo» es un libro cuya tesis central es que nuestro país necesita romper con las «cadenas» del libre mercado y avanzar hacia un «régimen de lo público», donde el Estado tiene un rol fundamental en la provisión de servicios como la educación y la salud, así como en la construcción de una identidad nacional y de virtudes cívicas en los ciudadanos. En la vereda del frente, Axel Kaiser publicó en 2015 «La Tiranía de la Igualdad», donde defiende una idea central: la libertad es beneficiosa para todos. El libro, escrito como una respuesta a «El Otro Modelo», defiende en líneas generales la tradición iniciada por Smith y continuada por tantos otros.

6. UNA REFLEXIÓN FINAL

El progreso de las sociedades se construye en base a tensiones. Hipótesis contradictorias compiten y son contrastadas con la evidencia disponible. Sin embargo, en la mayoría de los casos no son datos lo que determina el curso de una sociedad, sino las ideas que priman en ésta. Y las ideas pueden ser las correctas como las equivocadas.

En este sentido, parece extraño que un debate que lleva cientos de años en el plano intelectual aún no encuentre una respuesta concluyente, sobretodo cuando la evidencia parece ser clara: la creación de riqueza es el mejor camino para generar prosperidad. Sin embargo, las razones de eficiencia no son las únicas que las personas toman en cuenta a la hora de actuar. En ese «juego» muchas veces se entremezclan ideas, sentimientos y criterios morales y de justicia que pasan a determinar caminos divergentes. Así es como muchos países en diferentes momentos del tiempo han puesto un mayor énfasis en generar riqueza, y en otros momentos, en distribuirla. Al parecer en el mundo hay una corriente general que llevará a que numerosos países entren, continúen o profundicen en políticas redistributivas. ¿Podrán las ideas de Smith sobrevivir? Eso depende de quiénes estén dispuestos a defenderlas y promoverlas.

REFERENCIAS

Atria, Fernando; Larraín, Guillermo; Benavente, José Miguel; Couso, Javier; Joignant, Alfredo, *El Otro Modelo: del orden neoliberal al régimen de lo público*, Santiago de Chile, Random House Mondadori, 2013.

Kaiser, Axel, *La Tiranía de la Igualdad: por qué el proyecto de la izquierda destruye nuestras libertades y arruina nuestro progreso*, Santiago de Chile, Ediciones El Mercurio, 2015.

Mankiw, Gregory N., «Defending the One Percent», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27, núm. 3, Summer 2013, p. 21-34.

Piketty, Thomas, *El capital en el siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.

Ricardo, David, *On the Principles of Political Economy and Taxation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1951 [trad. Esp. *Principios de Economía Política y Tributación*, ed. Pirámide, 2003].

Roll, Eric, *Historia de las doctrinas económicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Rothbard, Murray N., *Historia del Pensamiento Económico*, Madrid, Unión Editorial, 2013.

Rougier, Louis, *El Genio de Occidente: raíces clásicas y cristianas de la civilización occidental*, Madrid, Unión Editorial, 2005.

De Jouvenel, Bertrand, *Economics and the Good Life: Essays on Political Economy*, New Brunswick, NJ, 1999.

Skousen, Mark, *La Formación de la Teoría Económica Moderna: la vida e ideas de los grandes pensadores*, Madrid, Unión Editorial, 2010.

Smith, Adam, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

fpp.

fundación para el progreso



www.facebook.com/FundaciónParaElProgreso



@fppchile



@fppchile

La Concepción 191, piso 10, Providencia, Santiago (🚇 Metro Pedro de Valdivia)

Calle Prat 887, Piso 5, Edificio Reloj Turri, Valparaíso

(+56) 22 387 3500 | (+56) 32 275 8035 | contacto@fppchile.org

www.fppchile.org